

Lanceata



Coordinación a cargo de Cándido Meixide

Primera edición, julio 2014

© textos: Buenaventura Aparicio, Antonio de la Peña, Rafael M. Rodríguez

© fotografías: Xulio Gil, Buenaventura Aparicio, Antonio de la Peña, Rafael M. Rodríguez y Museo de Pontevedra

© foto de Portada: Xulio Gil

Maquetación: Ramón Pais Martínez

© de la edición: Edicións do Cumio, S. A.
Polígono ind. A Reigosa, parcela 19
36827 Ponte Caldelas, Pontevedra
Tel.: 986 761 045
cumio@cumio.com | www.cumio.com

© Reservados todos los derechos.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con autorización de los titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Dirigirse a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si precisan fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Imprime: Sgraf Artes Gráficas, S. L.

ISBN: 978-84-8289-482-9
Depósito legal: VG 424-2014

Impreso en Galicia

Lanceata



A modo de presentación.....	5
ENTRE LOS SIGLOS XI Y XX: A LANZADA A LO LARGO DE LA HISTORIA.....	9
LAS PRIMERAS NOTICIAS.....	9
1951-1969: LOS INICIOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA.....	22
1972-1978: UN PERÍODO CLAVE PARA EL CONOCIMIENTO.....	35
1979-2010: EL ABANDONO.....	40
RE-EXCAVACIÓN, RELECTURA, LA INTERVENCIÓN DEL 2010.....	45
“EL PRÓLOGO DE UN LIBRO ESCRITO EN LA TIERRA”.....	46
“LA CARTERA ROBADA O COMO LA BASURA SE CONVIERTE EN OBJETO DE ESTUDIO”.....	49
LA SECUENCIA DEL PASADO.....	51
¿Qué quedaba de la “bercúlea fortaleza”? Los restos tardorromanos.....	54
¿Y qué nos han dado los romanos? Los restos altoimperiales.....	56
Y cuando el castro dejó de ser castro... el siglo II a. C.	59
¿Qué dejó la marea? Breve síntesis de lo que creemos es A Lanzada y de las interrogantes que nos deja.....	72
A LANZADA <i>MON AMOUR</i> . CRÓNICAS CON SABOR A AMBROSÍA.....	75
HISTORIADORES Y CUENTISTAS.....	75
A LANZADA EN EL RETROVISOR.....	76
PERSONAJES EN A LANZADA.....	78
Alfredo García Alén. Un enamorado de A Lanzada.....	78
Los viejos maestros. Hipólito de Sa Bravo.....	80
La visión de Prudencio Canitrot.....	81
EL BAÑO DE LAS NUEVE OLAS. UNA NUEVA LECTURA INTERPRETATIVA.....	82
UNA POSIBILIDAD. RECUPERAR EL BAÑO DE LAS NUEVE OLAS EN A LANZADA.....	87
EL MAL DE RAZA.....	88
SEXO, MENTIRAS Y... ..	92
LA HORA BRUJA. CURANDERISMO.....	95
NUNCA CAMINAREMOS SOLOS. LA SANTA COMPAÑA.....	98
DONDE EL VIENTO NOS LLEVE.....	101
EL TORMENTO Y EL ÉXTASIS.....	103
BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	105

A modo de presentación

Muchos gallegos y, por supuesto, la inmensa mayoría de los forasteros desconocen que el gran atractivo, la serena belleza de nuestra tierra, reside en su femineidad. Las gentes que habitaron Galicia nunca establecieron como organización social el matriarcado, pero sí es verdad que en el universo mítico y simbólico dominó, reinó la mujer —la *moura*—, una mujer que contribuyó decisivamente a modelar un paisaje agrícola enmarcado en unos perfiles geológicos, en unas formas suaves y curvas. Porque en Galicia las mujeres siempre trabajaron la tierra, hasta el punto de considerarse sujetas a la azada, “esclavas de la tierra”.

Verde omnipresente, mar, robles, piedra y corrientes de agua multiformes —el país de los mil ríos—, femineidad y dulzura. Pinceladas que definen un paisaje que a nadie deja indiferente.

Al foráneo le recomendaríamos —además del interior, una de nuestras debilidades— dos rutas por la costa. Una sería la que partiendo de Baiona, bordeando todo el tiempo un Atlántico bravo y majestuoso, se dirige a A Guarda. La otra arrancarían en Pontevedra —todo un descubrimiento—, continuaría por Combarro —desviándose momentáneamente hasta el monasterio de Armenteira— para proseguir por Sanxenxo, Portonovo, A Lanzada, A Toxa y finalizar en O Grove.

Pontevedra, de noche, tiene magia en sus calles y plazas. Tipismo marinero en Combarro. Espiritualidad en Armenteira. Ambiente cosmopolita en Sanxenxo y Portonovo. Arqueología y fascinación en A Lanzada. Reposo elegante en A Toxa. Y mil sabores del mar en O Grove. Playas a todas las escalas —grandes, pequeñas, recoletas...— y después del baño o del paseo a emular a Lúculo, que el mar aquí es despensa bien abastecida para satisfacer los paladares más refinados con el concurso del humilde —pero sabroso— mejillón, la mesocracia de la navaja, de la almeja o de la nécora, y ya en la categoría de los placeres regios la centolla, el camarón y los percebes. Todo ello mojado con un buen albariño, afrutado y aterciopelado.



Vista del promontorio de A Lanzada

Hablemos, ahora, un poco de A Lanzada, objeto de este libro. A Lanzada es conocida, sobre todo, por su playa, una de las más atractivas de Galicia. Pero este topónimo designa también a un campo y a un promontorio con una historia muy particular. Un espacio, sorprendentemente, cosmopolita en la antigüedad. Un punto de encuentro entre las civilizaciones del Atlántico y del Mediterráneo. Y como consecuencia, un poblado, una necrópolis, un escenario de luchas, de ritualidad y de esoterismo al que se acercaron multitudes para poner remedio a sus cuitas y al que la Diputación de Pontevedra, con buen criterio, ha decidido investigar y musealizar. Hay una visión típica y tópica del paisano gallego —en ocasiones propagada desde la misma Galicia— que no responde en absoluto a la realidad. Son descripciones facilonas que nos presentan a un tipo “rariño”, atrasado, desconfiado y supersticioso. En Galicia, ciertamente, el contacto, la aproximación, es recomendable entablarla *a modiño*, poco a poco, porque el lugareño tiene querencia por un tempo lento, sosegado —como el orballo— y, además porque, perspicaz, quiere saber qué se trae entre manos su interlocutor. Gráficamente esta actitud se podría representar como un petroglifo —una de las señales de identidad del país—, concretamente como una combinación de círculos concéntricos que, de menos a más, se expande pausadamente. En este vergel, más que conversar se circunloquia. En Galicia todo —incluso el pensamiento— es circular.

Realmente el labriego o el marinero gallego siempre fue muy europeo. Su cosmovisión es semejante a la de todos los pobladores de los finisterres atlánticos. Y como en todos los finisterres, en lugares muy especiales, se practicó el curanderismo, un ejercicio vigente —en mayor o menor grado— en toda Europa. En absoluto exclusivo de Galicia, porque como muy bien remarcó el maestro José Miguel de Barandiarán, es muy raro que un pueblo o un país atesore o posea algo único o diferente a todos. Lo que se constata son adaptaciones o matices de una práctica o creencia compartida con otros.

En Galicia, como en todas partes, no todo es idílico. Nos queda reseñar una nota triste. Gran parte del equipo de jóvenes arqueólogos que participó en las excavaciones que en este trabajo se relatan ha sido laminado por la crisis, eufemismo tras el que muchas veces se esconde una política de corto recorrido, tan ayuna de planificación como de ideales. Con ellos —a otros, que son legión, les ocurre lo mismo— se van por el desagüe ilusiones, proyectos, años de estudio... Un país que ofrece a su juventud vivir a salto de mata es un país sin futuro. La manoseada crisis oculta, en realidad, la mala gestión de una casta u oligarquía de políticos, financieros y especuladores carentes de escrúpulos —no metemos a todos en el mismo saco, nos referimos al “poder”—. Y con ser muy grave esto, lo que peor llevamos es su ordinariez, su insoportable vulgaridad, el aburrimiento que provocan. Nos vienen a la memoria las frases imperecederas de la carta de despedida de Petronio a Nerón en la película *Quo Vadis: (...)Mutila a tus súbditos si te place, pero con mi último aliento te pido que dejes de mutilar a las Artes. Me despido, pero no compongas más música. Embrutece al pueblo, pero no lo aburras igual que aburraste hasta la muerte a tu amigo, el extinto Caio Petronio*. Los jóvenes tendrán que poner remedio a esta calamidad. En esa empresa, y aunque a algunos nos empiezan a cruzir las cuaderñas, ahí estaremos.

ENTRE LOS SIGLOS XI Y XX: A LANZADA A LO LARGO DE LA HISTORIA

LAS PRIMERAS NOTICIAS

Por Antonio de la Peña

La referencia escrita más antigua conocida que menciona de una forma expresa la existencia de vestigios de carácter histórico en el promontorio de A Lanzada —conocido popularmente como *Campo da Lanzada*— hace alusión directa, como no podía ser de otra forma, a uno de los elementos arquitectónicos más evidentes del lugar: los restos de la fortaleza. En una confirmación de propiedades otorgado por Alfonso V de León a la Mitra compostelana el 30 de marzo de 1019 (era MLXVII) publicada por López Ferreiro (1899: 210-211 ap.) puede leerse:

(...) *Quartum testamentum Hordonii regis, filii domini Adefonsi de insula Oboure cum suis ecclesiis et suis hominibus habitantibus in ea, simul cum prestantiis earundem et eciam illa rasa. Uillam Noelia per suos terminos anticōs; Ex hinc fabricauerunt per iussionem domini Sisnandi episcopi maiorini loci sancti de Iria pro defensione ipsius plebis contra gentiles, transactis Lannis post ipsum testamentum factum, hereditatis beati Iacobi casam sancte Marie, quam uocant Lançatam, comissos Amaea et Mon-*

tesacro, simul et ecclesias de XII milibus duplicatis; item aliud testamentum de uilla Palacios cum suis adiacentiis et suis hominibus per omnes partes (...)



La primera referencia histórica que se conserva procede del reinado de Alfonso V de León. Miniatura del *Tumbo A* de la catedral de Santiago de Compostela

Confirma, pues, este diploma no sólo la existencia de la fortaleza en esa fecha concreta sino, lo que sin duda es más interesante, que habría sido edificada en tiempos del obispo Sisnando II de Iria, hacia el año 960, como protección contra los ataques de los “gentiles”. Tal y como comenta López Ferreiro (1895: 133):

(...) Así, los merinos de Iria levantaron la fortaleza de Santa María de la Lanzada para defender la tierra de los asaltos de los Gentiles (...)

Es decir, que la fortificación había sido concebida como parte de un todo: integrada en un sistema defensivo dispuesto a lo largo del litoral meridional del tramo final del río Ulla (y del que participaban otras construcciones similares como las de San Sadornio, Calogo, Cortegada o Torres de Oeste) para salvaguardar las tierras de Compostela frente a las frecuentes *razzias* de sarracenos y de vikingos o normandos; de hecho, el propio Sisnando perdió la vida al recibir un flechazo durante la batalla de Fornelos contra los vikingos noruegos de Gunderedo (Gunrod) el 29 de marzo de 968.



Antonio López Ferreiro, primer gran historiador que se ocupó de los restos monumentales de A Lanzada

La *Historia Compostelana* (Libro II, cap. 21) nos proporciona una expresiva visión de lo que debían de ser estas incursiones, en concreto las protagonizadas por los musulmanes:

(...) Desde los tiempos del rey Alfonso, de feliz memoria, solían venir los sarracenos a Galicia navegando desde Sevilla, Almería, Lisboa y demás lugares contiguos al mar. Lo que hacían era destruir y quemar iglesias, saqueándolas, matar o aprisionar a los hombres, llevarse cautivos a los niños y a las mujeres, robar cuanto necesitaban, talar árboles y viñedos, incendiar casas, y hasta invadir y asaltar castillos, como sucedió con el de Santa María de la Lanzada y con el de Puente Sampayo. Por esta causa las costas del litoral de Galicia, desde mediados de abril hasta mediados de noviembre, estaban desiertas y despobladas; tan frecuentadas eran por los audaces sarracenos! (...)



El obispo compostelano Diego Gelmírez, en pie, ante otros personajes en una miniatura del Tumbo del monasterio de Toxosoutos



La reina Doña Urraca según una miniatura del Tumbo A de la catedral compostelana

Hasta el siglo XV, la fortaleza y su torre habrían cumplido de forma más que aceptable con su función. Jugaron un papel importante a comienzos del XII en las disputas entre el arzobispo compostelano Diego Gelmírez y la reina de León y de Castilla Doña Urraca:

(...) Ella [Urraca] ya había tomado los castillos de Oeste y de Santa María de la Lanzada de manos de Munio Gelmírez, hermano del arzobispo, a quien había preso con éste (...) (*Historia Compostelana*, II, 42).

Aunque muy poco tiempo después hubo de devolverlas a Gelmírez como reza la escritura formalizada entre el prelado y la soberana:

(...) Era MCLIX [1121] Yo la reina doña Urraca (...) os daré a vos, sobredicho arzobispo don Diego, vuestros castillos de Oeste y de Santa María de la Lanzada (...) (*Historia Compostelana*, II, 49).

A lo largo del siglo XIII aparece citada en diversos documentos relativos a las luchas entre Sancho IV y Alfonso X, y tal vez a finales de la misma centuria o, con mayor seguridad a inicios de la siguiente, se levantaría en el interior del recinto el edificio de la ermita que ha llegado a nuestros días en un estado más que aceptable (Bango Torviso, 1979: 183) y que es de suponer que habría sustituido a una construcción anterior.



Los restos de la fortaleza de A Lanzada a finales del siglo XIX en una famosa fotografía de Juan Novás

La documentación que se conserva es unánime a la hora de señalar el momento y las circunstancias que contribuyeron al fin del complejo defensivo de A Lanzada: los años centrales del siglo xv y la Revuelta Irmandiña, respectivamente. Se dice en tal sentido que, tras un duro ataque de cinco días en el que al parecer se habría contado con el concurso de algunas bombardas, la fortaleza quedó en ruinas y pudo ser por fin tomada. En la documentación del Pleito Tabera-Fonseca (1463-1469) puede leerse, por ejemplo:

(...) A la sexta pregunta del dicho interrogatorio que abla de la fortaleza de la Lançada dixo que lo que della save bes que heste dicho testigo bido la fortaleza de la Lançada bestar llebantada e aderezada e que hera de quatro besquinas e tenia dos sobrados pequeños y que hera larga pero que no hera alta e que hera almenada e quel testigo no la bido al dicho tienpo cubierta ni tejada e que no hera muy fuerte e que hera de piedra de grano e que no tenia yninto sino que tenia una puente llebadiça porque la çercava la mar e que el dicho testigo nunca bido beber en ella ningun alcaide e que bio al dicho tienpo retraer en ella algunos vecinos de la tierra con temor de Pedro Alvarez e otros caballeros que serian seis o siete e que con ellos bestaba un suegro deste testigo y su muger que el dicho Pedro Alvarez biniera a ellos e los desbaratara y robara a algunos e derrocara la dicha torre que no quedara sino una bes-

quina e quel dicho testigo la bido ansi porque al dicho tienpo andaba el testigo en un barco a pescar cabe de la dicha torre e que otro dia por la mañana el arçobispo de Santiago que hera el dicho señor Patriarca enbiara gente de Pontevedra en unos trincados para socorrer a los de la dicha fortaleza e que ya ballaran la dicha torre e fortaleza derrocada e desecha como dicho tiene el dicho Pedro Alvarez fuyera e dize el dicho testigo que la dicha casa de Lançada le paresçia que hera de poco provecho porque hestava lejos de conversacion de poblado obra de un quarto de legua (...)

Es interesante el testimonio que aporta el documento acerca de las características de la construcción y del escaso valor militar que le concede el testigo, algo que se compadece mal con las alusiones a las muchas dificultades que, como hemos señalado más arriba, parece que hubo que superar para su conquista (Couselo Bouzas, 1926,a: 49):

(...) En el extremo de esta península, en la parroquia de Noalla, cerca del Grove, tenía el arzobispo sobre el mar y por éste circundada, con puente elevadizo para entrar y defenderla. La casa era de dos o tres pisos, de piedra y argamasa, almenadas sus cuatro esquinas. Era tan fuerte que los hermandinos estuvieron cinco días disparándole lombardas para destruirla, consiguiéndolo desde el mar después de abrir una pequeña brecha (...)



Perspectiva actual de los restos de la torre desde la playa

Sea como fuere, el caso es que a partir de ese momento, si bien el edificio religioso o resultó indemne o fue restaurado de inmediato, la obra civil, la fortaleza propiamente dicha, pasó a la condición de ruina y a convertirse con toda seguridad en punto de fácil abastecimiento de material de construcción para los vecinos del entorno. Un conjunto de ruinas del que sobresaldrán, como elemento más visible, los restos de la torre que, en opinión de López Ferreiro (1895: 133 nota 2), (...) *quizás sea el monumento más importante de la Arquitectura civil de Galicia en el siglo x (...)*. Decía al respecto en 1607 Jerónimo del Hoyo:

(...) FORTALEÇA DE LANÇADA: *Desta fortaleça solo han quedado unas paredes, una torre de fuerte argamasa, que está junto a la ermita que llaman Nuestra Señora de la Area, y a la entrada por uno y otro lado bate en ella la mar y allí dentro nace una islilla en questá la dicha ermida de Nuestra Señora (...)*

La islilla quedará unida a tierra firme por medio de un pasadizo edificado con material de derribo de la fortaleza que vendrá a sustituir al viejo puente levadizo. Entre este material reaprovechado figuran por cierto los restos de una estela romana muy desgastada, descubierta como veremos más adelante en 1949 por Julio Martínez Santa-Olalla y Francisco Javier Sánchez Cantón empotrada en la parte inferior de la cara sur, que Gema Baños Rodríguez describía así en 1994:

(...) Estela funeraria de granito reutilizada como material de construcción. Arriba, restos dunha liña curva, dentro, un pequeno rectángulo; restos dun círculo á dereita e do que debía ser outro á esquerda. Máis abaixo tres arcos, dos cales só o central está completo. Toda moi desgastada (...) 86 x 30,5 cm. (...) Let. 8 cm. (...)

D(is) M(anibus)

{-c.2-3-}ius

Liña 3: restos de letras non identificables.—Na liña 2 había, seguramente, un nome persoal en caso nominativo (...)



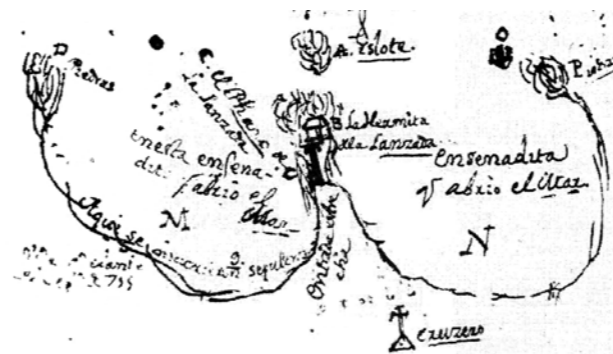
Fragmento de estela romana incrustado en a parede meridional del pasadizo o "ponte" de acceso a la zona de la fortaleza. Situación actual y detalle (Baños Rodríguez)

Y así quedaron las cosas hasta que nos adentramos en los años centrales del siglo XVIII, cuando hace acto de presencia una de las personalidades más relevantes de la Ilustración en España: Pedro José García de Seraxe, que adoptaría el nombre de Fray Martín Sarmiento al ingresar en la Orden Benedictina.



Retrato del Padre Sarmiento. Óleo sobre tabla de José Vicente Cousiño (Museo de Pontevedra)

En la descripción de su *Viaje a Galicia de 1754*, el Padre Sarmiento nos ofrece un plano del promontorio de A Lanzada con su territorio inmediato junto al que escribe:



Dibujos del promontorio de A Lanzada y litoral inmediato en el *Viaje a Galicia* del P. Sarmiento en 1754

(...) *En el espacio M, es una ensenadita que a puros embates abrió el mar, cuyo terreno de tierra es muy alto y así no desagua arroyo alguno en dicha ensenada. No hace tiempo que Don Alonso de la Cueva, Caballero de Villalonga,*

que hoy vive, descubrió muchos huesos y sepulcros. Pide esta noticia que allí se biciese algunas observaciones para averiguar antigüedades; y si acaso hubo allí alguna ciudad, y si acaso sería La Lambriaca de Pomponio Mela (...)

Por vez primera, la torre de la fortaleza va a ser identificada como faro, y, también por vez primera, se da cuenta del hallazgo de sepulturas en el lugar. Un lugar, por cierto, que pasará a ser considerado por el sabio benedictino como el del posible asiento de aquella misteriosa ciudad que en el año 40 de nuestra Era el escritor latino Pomponio Mela afirmaba que se conocía con el nombre de *Lambriaca*:

(...) *Totam Celtici colunt, sed a Durio ad flexum Grovi, fluuntque per eos Avo, Celadus, Nebis, Minius et cui oblivionis cognomen est Limia. Flexus ipse Lambriacam urbem amplexus recipit fluvios Laeron et Ullam. Partem quae prominet Praesamarchi habitant, perque eos Tamaris et Sars flumina non longe orta decurrunt, Tamaris secundum Ebora portum, Sars iuxta turrem Augusti titulo memorabilem. Cetera super Tamarici Nerique incolunt in eo tractu ultimi. Hactenus enim ad occidentem versa litora pertinent (...)* (MELA: *Chorographia* III, VII).

Casi todos los investigadores que se han ocupado del tema son unánimes a la hora de interpretar el texto de Mela, aceptando la existencia real de ese amplio seno en el que desembocarían los ríos Lérez (*Laeron*)

y Ulla (*Ullam*), que por el Norte acogería al *populus* de los *Praesamarchi* (del que derivaría el topónimo actual Posmarcos), no lejos de los ríos Tambre (*Tamaris*) y Sar (*Sars*)... Todo demasiado sencillo como para no ser tomado en serio (al menos en lo fundamental) aunque el caso concreto de la ubicación de Lambriaca continúe siendo un misterio no resuelto.



Detalle del mapa del mundo conocido basado en la *Chorographia* de Pomponio Mela

Pero la enorme curiosidad del P. Sarmiento no había quedado en modo alguno satisfecha. Más bien, todo lo contrario, de modo que al año siguiente repite viaje a Galicia y nos deja escrito que:

(...) *Por el mes de Septiembre se fue divertír a Noalla el P. M. Fr. Domingo Cid, lector de Theologia de nuestro Colegio de Poyo. Encarguéle que se informase y registrase los sepulcros, que avrá 14 años, se descubrieron en la Lanzada, en el sitio que queda selado atrás, por el Octubre de 754. Hallaronse o se descubrieron con una avenida 9 sepulcros juntos y paralelos con divisiones de un tabique de fuerte argamasa y finísimo ladrillo. Dentro avía 9 esqueletos de estatura regular, pero mirando todos al poniente y tendidos los brazos paralelos al cuerpo. No se descubrió letrero alguno. No se hizo aprecio de esto y assi el mar amontonó azia allí mucha arena, y quedaron allí dichos sepulcros y esqueletos y acaso otros muchos. Sería del caso que el Rey mandase registrar a fundamentis todo aquel sitio y cabar a todos lados, pues se ballarán allí monumentos raros, y acaso se podría fixar allí la antiquissima ciudad Lambriaca de Pomponio Mela. El mirar los cuerpos al Poniente o Campos Elysios es señal de gentilismo; el estar enteros los esqueletos es señal que son anteriores a la ustiión, que los romanos hazían de los cuerpos. El Pharo o torre que allí se ve es más antigua que la torre de Hercules, y que allí avría lugar populoso lo prueba la hermosura del sitio.*

Al mar de allí llaman Mar Novo, y el estar hoy los 9 sepulcros casi en el mar es señal, que el mar se avanzó mucho sobre aquel terreno y sobre el de San Vicente del Grove, cuyo promontorio creo ser el Orabio de Ptolomeo. Acaso los dichos esqueletos serán de christianos suevos o romanos después de la ustiión, y si el santuario de La

Lanzada es muy antiguo, acaso aquel sitio seria cimiterio y La Lanzada seria feligresia. (...)

Lo prolijo de la descripción aporta toda una serie de datos de suma importancia pero que al mismo tiempo abren no pocas incógnitas. Porque una estructura arquitectónica como la que se menciona, formada por (...) 9 sepulcros juntos y paralelos con divisiones de un tabique de fuerte argamasa y finísimo ladrillo (...) no parece en absoluto algo normal y nos recuerda demasiado a un complejo de tanques para la salazón (hipótesis que estaría avalada no sólo por la inmediatez del hallazgo al mar sino por la presencia de estructuras de este tipo en yacimientos arqueológicos de la zona e incluso en el propio de A Lanzada, como se verá más adelante) frente a lo que sería una edificación de carácter funerario en sentido estricto. Por supuesto, en contra lo anterior estaría el detalle de la presencia de los nueve esqueletos, de modo que la duda permanece y se impone obrar con prudencia. ¿Podría haber mediado algún tipo de confusión motivada por los trece años que parece haber tardado en llegar la noticia a los oídos del P. Sarmiento? Tal vez, porque para añadir algo más de confusión, lo que está muy claro es que el punto donde sitúa el hallazgo de los sepulcros no parece tener nada que ver con el lugar de emplazamiento de la necrópolis que hoy conocemos; de hecho, lo insólito de su ubicación tan inmediata al litoral y expuesta por ello a los efectos de la acción marina no le pasa desapercibido y le provoca cierta perplejidad, de modo que trata de hallar una

explicación coherente acudiendo a posibles variaciones en el nivel del mar, lo que le lleva a dar un paso más e imaginar la posible existencia de una ciudad que habría quedado sumergida bajo las aguas de ese *Mar Novo* de nombre tan sugerente.

No menos interesante es su interpretación del “*pharo o torre*” como obra de mayor antigüedad que la coruñesa Torre de Hércules, una opinión sobre la que volverá con posterioridad.

Algunos años más tarde, entre 1758-1769, sigue insistiendo en el tema:

(...) *El que pasare a la romería de Nuestra Señora de la Lanzada, y al pasar a la hermita mira a poniente, verá a su izquierda, a doce pasos, un semicírculo que aquel mar bravísimo hizo socavando la tierra. En el terreno de este semicírculo se descubrieron ocho o nueve sepulcros, es impulso del mar, que sacó los huesos y los hizo flotar (...) El sitio está distantsísimo de casa alguna, excepto la hermita. El mar es bravísimo y bate contra el sitio ¿No será fatuidad creer que, si el mar llegaba allí, ahí se habían de poner sepulcros? Luego es creíble que el mar estaba distante de allí, y que por acaso por allí había algún lugar o ciudad. El sitio no puede ser más a propósito, y estoy inclinado a creer que hacía allí estaba la ciudad Lambriaca, que trae Pomponio Mela, y no aparece (...)*

Y en 1762 repetirá la información ampliando algunos detalles, como la existencia de un “pasadizo artificial” de acceso a los restos de la fortaleza que había sustituido al puente levadizo original:

(...) A la orilla del dicho mar está un peñón en el mar, síguese en tierra la hermita de Nuestra Señora de la Lanzada, santuario de una romería muy celebrada en el país. A poquísimas distancias se eleva la altísima torre cuadrilonga, pero con solos dos paños y medio, y esa es el faro de la Lanzada. Síguese un pasadizo artificial en cuyos lados bate furiosamente el mar bravo (...) En el punto X medio del semicírculo B D, que socavó el mar. Vive hoy quien vio que allí en una avenida se descubrieron 9 sepulcros, viendo que flotaban huesos (...) Algunos creerán que en el sitio de los 9 sepulcros de la Lanzada hubo algún lugar populoso en los siglos remotos. No creo que fuese en el mismo sitio, pero sí no muy lejos de allí, pues los sepulcros se colocaban fuera de los lugares y en los caminos.

Sobre los dichos 9 sepulcros de la Lanzada se podrían hacer muchas reflexiones si pasase allí un curioso y, a costa del público, hiciese se cavase en aquel sitio y se registrase todo. Dijéronme que los 9 sepulcros estaban paralelos, con nichos de ladrillo y con divisiones de una argamasa como piedra. Que los esqueletos estaban con los brazos colgando paralelos al cuerpo y que miraban al poniente. Mucho se adelantaría si se rastrease la antigüedad de esos sepulcros. Es natural que esos no estén solos allí. Se debía cavar ha-

cia Z pues hacia allí estaría el sepulcro o cementerio de los vecinos de algún lugar que ya no existe. Ni siquiera hay una casa en bastante distancia de la ermita, excepto la del ermitaño.

Dudo mucho que los 9 esqueletos dichos sean de cristianos, ya porque debían tener los brazos cruzados sobre el pecho, ya porque debían mirar al oriente, y no al occidente, que esto era característico de los gentiles. Siendo pues de los gentiles, no pueden ser de los tiempos cuando se quemaban los cuerpos, pues en ese caso solo se hallarían las urnas de las cenizas debajo de algunas mámoas, como se ven en Galicia. Así no es inverosímil que esos esqueletos sean anteriores a la ustrión de los cuerpos. De ese modo podrían ser gentiles, pero de una remota antigüedad. Si se cavase, como he propuesto, acaso se hallarían algunas inscripciones.

Todo el terreno que hay desde Portonovo hasta la Lanzada, desde allí a Noalla y toda la falda del monte Faro, a vista de faro antiguo, es un terreno prodigioso para una ciudad, y me persuado que allí existió, pero ignoro cual sería. El sitio cuadra admirablemente para la ciudad Lambriaca de Pomponio Mela (...)

Por fin, entre 1762 y 1766, en el escrito titulado “Que trata de H.^a Natural y de todo género de erudición”, incluido en el Vol. 17 de la Colección Medina Sidonia (fols. 817 r. ss.), completa y compendia toda la información anterior, acompañándola de un plano detallado que perfecciona el del viaje de 1754:



El istmo de A Lanzada en el tomo 17 de la obra del P. Sarmiento de la Colección Medina Sidonia (Museo de Pontevedra)

(...) El año 1120 estaba la Lanzada con población, vecinos, marineros, fortaleza, etc. Hoy no ay nada de eso, y por otra parte el mar de la Lanzada se llama, por tradición, el Mar Nuevo (...) La torre o faro o facho, B, estaba en un promontorio, y con el tiempo se fundó allí la iglesia, D. Y las dos cosas quedaron aisladas con la inundación del mar, como hoy están, salvo que para hacer paso desde tierra a esa isla se armó una especie de puente o pasadizo macizo,

de piedras, broza y madera; pero todo contra la voluntad del mar (...) El perfil de todo el mar de la bahía es un continuado arenal. Y en lo antiguo se llamaba Santa María d'Area y después, da Lanzada.

A media legua de la hermita se ven montones de piedras labradas, como ruínas de algún edificio o castillo (...) Pocos años antes de 1740, se descubrieron unos sepulcros de piedra, asta 9 dicen, a un tiro de escopeta del santuario, en el remate del Mar Novo, que mira a Soutullo, en S. Estos los descubrió el Mar bravísimo y las aguas llovedizas. El que ha sido testigo de el descubrimiento dice que los sepulcros estaban juntos, y que avia sepulcros de ladrillos, y que el armazón de los huesos miraba al Oriente. Yo vi el sitio, pero no los huesos.

Ahora entra el argumento apodáctico. Los dichos sepulcros están hoy donde el mar bravísimo bate y combate el terreno. Y ba socavando esos sepulcros y saca fuera los huesos, que andan flotando por el mar. Sería increíble fatuidad que los antiguos colocasen sus sepulcros en donde el mar bravo hiciese burla de sus cuerpos y jugase con sus huesos (...) Luego el sitio de nuestros sepulcros estaba muy distante del mar y en tierra firme. Este modo de probar que el mar hurtó mucho de la tierra no tiene solución; y si a eso se junta la tradición del país, de llamarse el Mar Novo, no ay más que pedir (...)

La historiografía inmediatamente posterior a Sarmiento apenas se va a ocupar del tema, o, a lo más que